

Constante, y Constancio, vino el Imperio á Juliano Apostata su sobrino. Este le hizo matar, queriendo vengarse de Galicano, porque los demonios, hablando por boca de los Dioses: y no queriendo él hazerlo (como el desventurado Juliano avia hecho) dió contra él sentencia de muerte; y la Iglesia celebra su fiesta á los veinte y cinco de Junio, y Hilarino su compañero por la misma causa fue muerto á palos. Y sucedió vna cosa bien notable, que queriendo Juliano quitar á Galicano quatro possessiones muy buenas, que tenia en Ostia, para el sustento de los pobres, ò el demonio se apoderava luego de los que iban á tomar la possessión por el Fisco Imperial, y tratava de cobrar las rentas dellas, ò quedavan leprosos; defendiendo Dios con evidentes milagros la hacienda, y sustento de sus pobres. Este fin tan glorioso tuvo Galicano, y el principio dél, y de todo su bien fueron los dos santos hermanos Iuan, y Paulo, cuya, vida aqui escribimos, por averido en su compañía, y aconsejandole se hiziese Christiano, porque así tendría victoria de sus enemigos.

Pero como el Emperador Juliano, estava tan encarnigado, y tan codicioso de las haciendas de los Christianos, y de despojarlos de quanto tenían, alegando falsamente, que Christo los queria á pobres, y que ninguno podia ser su dicipulo, sino dexava todo lo que tenia (que se deve entender del afecto, y no del efecto, y quando la hacienda se encuentra con la Ley de Dios) y supo que san Iuan, y Paulo, repartian á los pobres con larga mano las grandes riquezas que Constancia su señora les avia dado, buscando alguna color para quitarles la hacienda, y la vida, les embió á ofeecer su Palacio Imperial, y á dezirles, q de buena gana se serviria dellos, y los tendría cabe sí, y los honraria como á Cortesanos tan antiguos, y criados tan queridos del Emperador Constantino su Tio, y de Constancia su prima, háziendo ellos lo que era razon, é imitandole en dexar la vida de los Christianos (porque era vna vida holgazana, y sin provecho) y adorando á los Dioses inmortales, que eran los protectores, y conservadores de su Imperio, y que sino lo quiesiesen hazer de grado, les costaria caro. Porque él estava determinado de no sufrir que ellos, ni nadie le menospreciasse. A esto

respondieron los Santos, que no dexavan el servicio de Juliano, por servir á otro hombre mortal, sino por servir á Dios, criador del cielo, y de la tierra, y verdadero dador, y conservador de todos los Imperios: y que por no ofender á Dios no querian su amistad, ni entrar en su Palacio, ni ver su cara; pues avia dexado la Fè de Christo, que antes avia recibido. Dióles Terenciano (que era el interprete de Juliano en este negocio) diez dias para que mejor lo pensassen, y tomassen acuerdo en lo que les convenia. Ellos le dixeron, que hiziesse cuenta que ya los diez dias eran passados, y que executasse lo que su amo le mandava, porque ellos no se mudarían.

Entendiendo los santos que avian de morir por Christo, y reconociendolo por singular beneficio suyo; y haziendole gracias por él, diéron á los pobres en aquellos diez dias todo quanto tenían ocupandose de dia, y de noche en hazer largas limosnas. Al onzeno dia á la hora de cena, vino Terenciano con grande acompañamiento de soldados á la casa de ellos, y hallò los puestos en oracion, y mostròlos vna estatua pequeña de Iupiter, hecha de oro, que lleva vna configo, y dixòles, que el Emperador mandava, que la adorassen, y le ofreciesen incienso, sino que allí fuesen degollados, porque no queria que muriesen en publico por ser personas principales, y toda su vida criados en Palacio (aunque á la verdad lo que le movió á hazerles morir en secreto, fuè el temor de alzar alboroto en la Ciudad, y que no fuesen honrados como Martyres de los Christianos.) Ellos con gran constancia respondieron á Terenciano: Si Juliano es tu señor, preciate de su criado, que nosotros no nos preciamos de tener por señor sino á Iesu-Christo, á quien él no tuvo empacho de negar por Dios, aviendo sido bautizado. Con esto los mandò allí degollar Terenciano, y enterrar secretamente en vna hoya que se hizo en la misma casa, y publicar por la Ciudad que avian sido desertados por mandado del Emperador, sin que cosa cierta de su muerte se supiesse. Pero quien puede engañar á Dios, ò librarse de sus manos? porque el impio Juliano yendo á la guerra contra los Persas, murió infelicissimamente el año siguiente, el mismo dia que murieron en Roma los Santos Martyres Iuan, y Paulo, y el Imperio vino á lo-

Baro. 1. 4. p. 67.

á lo.

á Ioviniano Principe Catolico, y favorecedor de la Iglesia: la qual luego comegó á florecer, y propagarse nuestra santa Religion: y en la misma casa de los Santos hermanos donde sus cuerpos estavan escondidos, comenzaron los demonios á publicar que estavan allí los Santos, y que dellos eran atormentados: y muchos endemoniados fueron libres por su intercessión, y entre ellos vn hijo vnico de Terenciano, que los avia mandado degollar, y fue ocasion para que su padre reconociese su culpa, y la vanidad de sus Dioses, y la impia crueldad que avia cometido contra los Santos, obedeciendo á Juliano: y postrado ante los Martyres, les pidió perdon, y se convirtióò á la Fè de Christo, y hizo penitencia, y escribió el martyrio destes dos Santos hermanos, que es el que aqui queda referido. Fuè su muerte á los veinte y seis de Junio, el año de Christo de 362. Los cuerpos destes Santos se colocaron en vna suntuosa Iglesia, que se les fabricò en su misma casa, que oy dia es titulo de Cardenal, y se llamó antiguamente el titulo de Pamaquia; y aora se llama la Iglesia de San Iuan, y Paulo. Llevaronse algunas de sus Santas reliquias á Francia, en tiempo del Papa Pelagio, y della haze mencion Gregorio Turonense de gloria Martyr. cap. 83. y en Ravena (donde tienen vna Iglesia) resplandecieron con milagros, como lo escriben Paulo Diacono De gestis Longobar, lib. 2. cap. 9. y Fortunato lib. 4. de vita sancti Martini. De San Iuan, y Paulo hazen mencion todos los Martyrologios.

VIDA, Y MARTYRIO DE S. PELAYO,  
Niño.

A 27. DE JUNIO. **E**scribamos el Ilustrissimo Martyrio de vn niño bendito, que por guardar la Fè á Iesu-Christo, y su castidad fue martyrizado en Cordova, siendo Rey Abderramen, Tercero deste nombre, y escribamosle como le escribió vn Clerigo de Cordova, llamado Ragucl (á lo que parece) como testigo de vista. Aviendo dado el Rey Abderramen vna cruel batalla á los Christianos, el año de novecientos y veinte y vno en el valle de Iunquera, y salido victorioso, demás de los muchos Christianos que quedaron muertos, cautivò á otros muchos, y

Segunda parte.

entre ellos vn Obispo de Tuy, llamado Ermoigio; el qual fue llevado á Cordova, y echado en la carcel cò duras prisiones. Tratò el Obispo de dar por su rescate algunos Moros que tenia, y mientras que los embiava al Rey, dexar en rehenes á vn niño de diez años sobrino suyo por nombre Pelayo. Contentòse el Rey deste concierto, faliò de la Carcel el Obispo, y quedò en ella el niño Pelayo, cuya hermosura era estremada, y no menos su modestia. Y como el Señor le avia yá escogido para Martyr, favorecióle demanera en la carcel, que aquella tribulacion le fue exercicio de virtud, y en ella se afiuò como el oro en el crisol. Era muy honesto templado repofado, y prudente: velava en oracion, leia libros santos, sus platicas eran de cosas de virtud, y agenas de parlerias, rifa, y dissolucion, y en fin no parecia niño, sino viejo en el seso, y madurez. Desta manera estuvo el Santo niño tres años, y medio en la carcel, disponiendole para que Dios le hiziesse la merced que despues le hizo dandole Corona, y Gloria de Martyr. Porque estando vn dia el Rey Moro comiendo, algunos de sus criados le alabaron la rara, y admirable belleza del niño Pelayo, y el Rey mandò, que luego le sacassen de la carcel donde estava aherrojado; y le truxessen á su presencia. Sacaronle, y vistieronle ricamente, y avifandole al mismo niño de la dichosa suerte que le avia cabido, le pusieron delante del Rey. El qual como era hombre no menos torpe q infiel, en viendole se cegó con el resplandor de su hermosura, y començò á ofeecerle honras, riquezas, y otros grandes dones, y dignidades, para sí, y para los suyos; si dexava de ser Christiano, y seguia la ley del gran Profeta Mahoma. El Santo niño estuvo muy en sí, y respondió; *Todo lo que yo soy muy poderoso, me prometes, no es nada. Yo soy Christiano, y lo seré, como lo he sido, sin negar jamás á Iesus-Christo. Todo lo que tu me ofreces es caduco, fragil, y momentaneo: Mas Iesus-Christo mi Dios, y mi Señor, que criò todas las cosas, y las tiene debaxo de su mano, es eterno, y no tiene fin. Quiso el Rey llegarse al bendito niño para halagarle, y tocar con algunas muestras de deshonestidad. Y Pelayo no como niño, sino como varon esforçado: Aparta perro (dize) tu rostro, piensas que yo soy como uno de estos tus afeminados, diziendo esto rasgó la ri-*

Zz

ca



ca ropa que le avia vestido, y la echó de sí para estar mas desemuelto para la lucha, y pelca que esperava, y mori si fué meller por Iesu-Christo. Estava ya el Rey tan cautivo, y abraçado del amor, que ni las palabras de Pelayo, ni sus obras fueron parte para mudarle, antes mandó á sus criados, que con caricias, y blanduras procurasen de persuadirle que dexasen de ser Christiano, y se rindiesen á su voluntad. Pero como vió el Rey que perdía tiempo, porque Pelayo estava constante, y fuerte en su proposito, convirtió el amor en odio, y toda aquella blandura en rabia, y furor, y fañoso, y con los ojos que centelleavan, y arrojavan llamas de sí, mandó colgarle luego en la garrucha, y alçarle, y soltarle muchas vezes, hasta que, ó acabasse la vida, ó dexasse de confesar á Iesu-Christo por Dios. Hizose luego lo que el Rey mandó con gran crueldad, y el Santo niño estava con vn semblante del Cielo, sin mostrar flaqueza, aparejado para padecer otros tormentos mayores que le quisiese dar. Supo el Rey esto, y creciendo mas su furia infernal, mandó que le fuesen cortando todos los miembros vno á vno, y despues de averlo assi muerto, lo echassen en el rio Guadalquivir. Con esto los impios, y cruels ministros se encarnizaron mas, y dieron en él Santo niño, cortandole vno el brazo, otro tronchandole las delicadas piernas, y otros hiriendole en la cabeça, y otros á porfia atormentandole, y corriendo arroyos de sangre por todas partes de aquel bendito cuerpo, estava el espíritu de Pelayo muy sereno, y sossegado, como sino fuera suyo, sino de otro aquel cuerpo que padecia. Invocava á Iesu-Christo en su ayuda, y dezia: Librame Señor de las manos de mis enemigos, y queriendo levantarlas al Cielo, los verdugos se las cortaron, y despues la cabeça, y con esta muerte dió su espíritu al Señor. Echaron el Santo cuerpo en Guadalquivir, y despues los Christianos con devocion le buscaron, y hallaron, y sepultaron en la Iglesia de San Ginés, y la cabeça en la de San Cipriano. Fue su martyrio vn Domingo á los veinte y seis de Junio el año del Señor de novecientos, y veinte y seis, segun este Autor, y segun Ambrosio Moro. in de Morales, y el Cardenal Baronio, de novecientos y veinte y cinco, porque aquel año cayó en Domingo el día de los veinte

*Ambrosio Moro. in de Morales. de novecientos y veinte y cinco.*

y seis de Junio, y no el de 926. Començaró martyrizarle á la vna de medio día, y duraró los tormetos casi seis horas, los quales fueró gravissimos, y no menor la fortaleza que f. 105. E. Dios le dió para sufrirlos, y vencerlos.

El Rey Don Sancho, que llaman el Gordo, hijo del Rey Don Ramiro el Segundo, embió vna solemne embaxada al Rey de Cordova, para alentar pazes con él, y pedirle el cuerpo del Santo niño Pelayo, y le alcançó; pero por su muerte el Rey Ramiro el Tercero su hijo le recibió con gran pompa, y le colocó en el Monasterio que su padre para este efecto avia edificado. Despues con el tiempo trasladaron á Oviedo el santo cuerpo el año de mil y veinte y tres, á ocho de Noviembre, donde está al presente. Celebran la fiesta de San Pelayo muchas Iglesias de España, y en toda ella es gloriosa, y muy celebre la memoria deste benditissimo Niño, y tiene muchas Iglesias por toda Castilla, y mas en Galicia; y en la Ciudad de Santiago vn rico Monasterio de Monjas de la Orden de San Benito, con su advocacion, y en todo aquel Reyno se ponen muchos el nombre del Santo á quien llaman San Pelayo. Fue tan illustre su martyrio, que se estendió luego hasta Alemania; y en la Provincia de Saxonia vna Monja de gran lineage, y mayor ingenio, y muchas letras, que se llamava Rosvita, en oyendole se movió á escribir, y celebrar en verso heroico el martyrio deste Santo, afirmando tno revelacion del de vn hombre natural de Cordova, que se halló presente quando le martyrizaron. Haze mencion de S. Pelayo el Martyrologio Romano á los veinte y seis de Junio, y dize, que con tenazas de hierro le fueron despedaçando todos sus miembros. Y en los Santorales antiguos, especialmente de San Pedro de Cerdeña, y de la Santa Iglesia de Toledo, y de la Tuy, se escribe largamente su historia; y en Tuy tienen por cierto, por tradicion de vnos en otros, que fue natural de aquella Ciudad. Gran gloria es de Dios, que assi triunfa en los niños tiernos de todo el poder del inferno, y gran prueba, y testimonio de ser verdadera nuestra S. Religion es cortar la cabeça por mano de David al sobervio, y orgulloso Gigate, y á Satanás por mano de Pelayo; y gran verguença es de los tibios, q no corran tras los fervorosos, y q los hombres se dexen vencer de los niños.

L A

LA VIDA DE SAN LEON II. DEESTE nombre, Papa, y Confessor.

**A28. DE IVNI O.** Por muerte del Santo Papa Agaton, fue elegido en su lugar Leon Segundo deste nombre, hijo de Paulo, y Siciliano de nacion, como lo avia sido su predecessor. Fue varon santo, docto, vigilante, agradable, y muy diestro, y exercitado en la musica. Avia se juntado en tiempo de Agaton Concilio en Constantinopla, y es el Sexto General, siendo Emperador Constantino Quarto, y el santo Pontifice Leon le confirmó, y traduxo de Griego en Latin. Confirmó assi mismo los otros Concilios generales, que antes se avian hecho, y en ellos avian sido condenados. Escribió vna carta muy grave, y amorosa al Emperador, alabandole, y agradeciendole el zelo que avia tenido en procurar que se celebrasse aquel Concilio, para establecer la paz en la Iglesia, y desterrar della los escandalos, y errores que la turbavan. Verdad es, que el Cardenal Baronio duda mucho de la verdad desta Epistola, y de las otras que andan impresas con nombre de San Leon Segundo deste nombre. Fue el primero que ordenó que se diese en la Missa paz á todos los q la oyessen: porque aunque antes del se vstavada dar, como se saca de San Dionisio Areopagita, y de San Iustino Martyr, y de S. Iuan Christofo, el devió de ser el que con decreto lo estableció. Mostró gran pecho, y valor contra los Arçobispados de Ravena; los quales con el favor de los Exarcos, y Governadores de los Emperadores de Constantinopla, que comunmente habitavan en aquella ciudad, se engrehan, y levantavan á mayores, y no querian reconocer, y obedecer á los Pontifices Romanos. Nuestro Leon, para quebrantar este orgullo, é insolencia, hizo vn decreto, en que mandó, que ningun Obispo de Ravena pudiesse vsar, ni exercitar el oficio de Prelado, sin que primero precediesse la confirmacion del Sumo Pontifice. Mandó tambien, que en Roma, el palio que se embia á los Patriarcas, y Arçobispos, y los officios Ecclesiasticos se diesen graciosamente, y sin interese. Hizo vna Iglesia en Roma junto á sancta Bibiana, y dedicóla á San Pablo Apostol, y en ella colocó los cuerpos de

Segunda parte.

San Simplicio, Fausto, y Beatriz, y de otros Santos. Halló San Leon muy estragado el canto llano, que San Gregorio Baro. to. Magno compuso, y reformó la musica de 8. Annu. los Psalms, y otras cosas Ecclesiasticas, y pag. 466. puso en muy dulce hermonia los Himnos que se cantan en la Iglesia, y compuso algunos dellos. Hizo vna vez ordenes, y en ellas veinte, y tres Obispos, nuevos Sacerdotes, y tres Diaconos. Era de todos muy amado y reverenciado por sus admirables, y heroycas virtudes, y por ser de su condicion muy blando, y apacible, liberal, y misericordioso con los pobres, y en todo religiosissimo: Ninguna cosa le faltó para ser contado en el numero de los señalados Pontifices, que ha tenido la Iglesia, sino la vida, que fue muy corta: porque á los diez meses, y ocho dias de su Pontificado, segun el Cardenal Baronio, y segun el Beviario reformado de Clemente Octavo, diez meses, y diez y siete dias, falleció á veinte y ocho de Junio del año del Señor de seiscientos y ochenta y quatro, y en tal dia celebra la Iglesia su festividad. Su santo cuerpo fue sepultado en la Iglesia de San Pedro.

Baro. vbi supra.

LA VIDA DE SAN IRENEO, OBISPO, y Martyr.

**A28. DE IVNI O.** DE San Ireneo, Obispo de Leon de Francia, Escritor sapientissimo, y Martyr fortissimo del Señor, algunos Autores, como Ecumenio, y Anastasio Sinaita, Patriarca de Antioquia, dizen que fue Francés de nacion, y le llaman por esto Leonés, pero lo mas cierto es, que nació en Asia, porque el mismo escribe de si, que siendo muchacho oyó á San Policarpo, Obispo de Smirna, y discípulo que avia sido del amado Apostol del Señor, y conoció, y trató á Papias, y á otros varones Apostolicos de aquel dichofo, y bienaventurado siglo: y por esto San Geronimo le llama Varon de los tiempos Apostolicos; y Tertuliano, diligentissimo investigador de todas las buenas letras; y San Epifanio, santissimo, y antiguo Teologo, y sucesor de los Apostoles. Y puede ser que los q le llaman Leonés, le llamen assi, no porque nació en Leon sino porq fue Obispado de Leon, adonde fue

Hiero. ep. 39. Teod. Teru. contralalen. Epip. heref. lib. 24. cap. 31.

Lz 2

em.



embiado desde Asia de San Policarpo su Maestro, para alumbrar con la luz del Evangelio aquella Ciudad; y él lo hizo maravillosamente enseñandola con la doctrina del Cielo, e inflamandola con su santísima vida. Y fue esto de manera, que, como dize Gregorio Turonense, en breve tiempo la convirtió toda à la Fè de Christo nuestro Redentor con su predicacion; porque San Ireneo fue varon de excelente ingenio, grandes, y varias letras, y sobre todo de vn espíritu Apostolico, y divino, tal como convenia que fuesse el que avia bebido de aquella sagrada fuente de Policarpo, Papias, y otros varones Apostolicos, y discipulos de los Apostoles del Señor.

En su tiempo, y siendo aun Presbytero, huvo en Leon muchos Santos Martyres, que murieron valerosamente por la Fè de Christo nuestro Salvador, y se ofrecieron algunos negocios graves, y questiones Ecclesiasticas, por las quales la Iglesia de Leon embió à Roma, à San Ireneo su Presbytero, para que las tratasse, y confiriese con San Eleuterio Papa, que à la sazón presidia à la Iglesia universal del Señor; al qual los Santos Confesores, que estavan aherrojados en las carceles, y todo el Clero, è Iglesia de Leon, escribieron vna carta con el mismo San Ireneo, en que con grande encarecimiento dan testimonio de su insigne santidad, y doctrina, y de las otras partes aventajadas que Dios le avia dado para tanta gloria suya, y bien de su Iglesia. Llegado à Roma, fue recibido del Santo Pontífice Eleuterio con mucha benignidad, y concluyó felizmente los negocios que llevaba à su cargo, y entre otras ocupaciones que allí tuvo fue vna muy particular, informarle, è investigar los ritos, costumbres, y tradiciones, y toda la disciplina Ecclesiastica, que los gloriosos Principes de los Apostoles San Pedro, y San Pablo avian enseñado à la Iglesia Romana, y despues de mano en mano se avian guardado en ella: porque le pareció que las tradiciones Apostolicas son vna arma muy fuerte contra los hereges, y contra todas las nuevas invenciones, y errores de la gente desancaminada. Algunos dizen, que San Ireneo esta vez pasó de Roma à Asia, embiado tambien de la Iglesia de Leon, que sentia mucho el averse levantado en aque-

Gregor.  
Turo.

Fan.  
in  
Ireneo esta vez pasó de Roma à Asia, embiado tambien de la Iglesia de Leon, que sentia mucho el averse levantado en aque-

lla Provincia algunas heregias, y deseava que vn varon tan señalado como él era los atajasse, y diese à entender à los Catolicos la vnion que deben tener entre sí, que siendo todos miembros de vna misma Iglesia, nos debemos compadecer, y tener por propios los trabajos vnos de otros, especialmente en materia de la santa Fè. Puede ser que San Ireneo aya ido con esta ocasion à Asia, mas ni Eusebio en su Historia, ni San Geronimo escribiendo del, no hazen mencion desta jornada.

Bolvió, pues, el Santo de Roma à Leon, donde su santo Obispo Potino, siendo de noventa años, avia sido martirizado, y por voluntad de Dios fue elegido San Ireneo de todo el Pueblo Christiano por sucesor de Potino, y Padre, y Pastor de aquella Iglesia: en la qual trabajó mucho, y hizo grandissimo fruto con su santissima vida, y con sus escritos, y con la sangre que derramó por Christo: porque primeramente procuró recoger la grey que estava assombrada, y descariada con la persecucion, y animar à los flacos, detener à los que iban à caer, levantar à los caidos, consolar à los afligidos, proveer à los necesitados, y con sus consejos, palabras, y obras, dar remedio y alivio à todos los que le avian menester. Y no se contentó el santissimo Prelado con gobernar tan santamente su Iglesia, y apacentar el ganado que Dios le avia encomendado, sino que era tanta su caridad, y el fuego del amor divino que ardia en su pecho, que procuró defarrayar la Gentilidad de las Provincias comarcanas; y que fuesen cultivadas por manos de Labradores, y Ministros Evangelicos; y para esto embió à la Ciudad de Bisazon à Ferriolo Presbytero, y à Ferrucion, Diacono, y à la de Valencia à Felix, Presbytero; y Arquileo, Diacono, y Fortunado, para que alumbrasen aquellos pueblos con el resplandor de la doctrina Evangelica, y librandolos de la tirania de Satanás, los sujetassen al suave yugo del Señor. Y porque en su tiempo muchos hereges hazian guerra à la Iglesia Catolica, y Valentino, Marcion, y otros monstruos la pretendian inficionar; San Ireneo tomó la mano, y escribió en Griego divinamente contra ellos, deshaziendo sus tinieblas, y errores, y declarando la sincera, y verdadera doctrina que él avia aprendido de los varones Apostolicos, que

que (como avemos dicho) avian sido sus Maestros. Y para que sus libros fuesen trasladados fielmente puso en ellos al fin vna clausula, que por ser rara, y deste Santo, la quiero poner aqui: *To te conjuro (dize) asi que traslades este libro por Iesu Christo nuestro Señor, y Dios, y Hombre verdadero, y por su glorioso advenimiento por el qual ha de juzgar à los vivos, y à los muertos, que despues que les huvieres trasladado le confieres, y enmiendes diligentissimamente con el original de donde le trasladaste, y que en tu traslado escrivas tambien esta mi petition, y protestacion, como esta en su original.* Esto es de San Ireneo. En otra cosa assi mismo mostró su gran zelo, espíritu, y prudencia; porque auendose levantado vna muy reñida question en la Iglesia de Dios, acerca del tiempo en q se avia de celebrar la Pasqua de Resurreccion, queriendo por vna parte algunas Iglesias de Oriente, y muchos santissimos, y gravissimos varones, que se celebrasse à los catorze dias de la Luna de Março (como la celebró Christo nuestro Redentor, segun la Ley Vieja, y aora la celebran los Judios) y por otra San Victor Papa, que ya era Vicario del Señor en la tierra, que se celebrasse el primer Domingo siguiente, en que el Salvador avia resucitado, por averlo enseñado, assi el Principe de los Apostoles San Pedro, y por no conformarnos con los Judios. creció tanto esta riña, y controversia, que San Victor Papa estubo para excomulgar, y apartar de la Iglesia à todos los que sentian, y seguian lo contrario. Pero San Ireneo se puso de por medio, y suplicó al Santo Pontífice, que templasse su justo zelo, y se fuesse poco à poco en aquel negocio tan importante, y que no cortasse con rigor los miembros de la Iglesia, sino que los curasse, y procurasse sanar con suavidad, y blandura; y escribió juntamente à los santos Prelados, y à las Iglesias que eran de contrario parecer, que obedeciesen al Sumo Pastor, y se sujetassen à lo que la Iglesia Romana (que es Maestra, y cabeza de las demás) mandasse. Y con esta divina prudencia alzó el Papa, y obedecieron los demás, y sin escandalo ni quiebra la tradicion Apostolica, y uso de la sacrosanta Iglesia Romana quedó en su vigor, y fuerza.

Aviendo, pues, muchos años gobernado San Ireneo su Iglesia, y resplandecido,

con tan insigne santidad, doctrina, y merecimientos, el tiempo que fueron Emperadores Marco Antonino el Filosofo, y Còmodo su hijo, y Elio Pertinax, sucedió en el Imperio Septimio Severo, inimicissimo de Christianos, que movió la quinta persecucion contra la Iglesia, la qual fue muy cruel, especialmente en Leon de Francia, y en toda su comarca, donde Severo antes de ser Emperador avia gobernado. Derramó tanta sangre de Christianos el Severo, y cruel Emperador, que San Gregorio Turonense afirma, que cerrian arroyos de sangre por las calles de Leon; y San Ireneo como Pastor vigilante, y Capitan esforçado, murió en esta persecucion con casi toda la Ciudad, por los años del Señor, segun el Cordenal Baronio, de docientos y cinco, siendo (à lo que algunos escriven) el santo Prelado de edad de noventa años, y aviendo tenido aquella Iglesia sesenta. Padeció el Santo muchos, y graves tormentos antes que le matassen, y fue el dia de su martyrio à los veinte y ocho de Junio, en que la Santa Iglesia le celebra, y le señala el Martyrologio Romano, y el de Beda: Vsuado, y Adon. Su sagrado cuerpo recogió vn Presbytero llamado Zacarias, y le puso lo mejor que pudo en vn lugar decente; y despues que los Christianos tuvieron paz, siempre fue tenido en gran reverencia en la Ciudad de Leon, hasta q en nuestros tiempos tan tristes, y calamitosos, el año de 1562. los hereges Calvinistas, y Hugonotes del Reyno de Francia, armados de impiedad, y hierro, y poder, arruinaron, todo aquel Reyno, y tomaró saquearon, y asollaron muchas Ciudades, derribando los Templos, y Monasterios, y cosas sagradas de ellos, sin perdonar, à las Reliquias de los Santos, à las quales el fuego, y el agua, los Leones, Osos, Tigres, y otras bestias fieras avian perdonado, y mostrando su rabia, y furor contra aquellos preciosos miembros, delante de los quales los mismos demonios, tiemblan. Entre las otras ciudades que estas fieras infernales abrasaron fue vna la Ciudad de Leon, en la qual despues de aver robado el arca preciosa, donde estavan las Reliquias sagradas de San Ireneo, las tomaron con increíble, y barbara violencia; y las echaron en vn arroyo, y jugaron con su santa cabeza trayendola con los pies por las calles,

Baron. t.  
5. Annot.  
pag. 291.



calles, y cansados la dexaron por voluntad del Señor en vn charco de agua, y vn cirujano Catolico la recogió secretamente, y guardó en su casa hasta passada aquella tempestad, y trocadas las cosas, siendo ya Rey de Francia Carlos IX. christianissimo Principe, é inimicissimo de los hereges, la Ciudad de Leon tuvo quietud y el Arçobispo, y el Clero, el Magistrado y toda la ciudad con vna general, y soléne Procession facó la cabeza, y las otras Reliquias del Santo de los lugares dode estavan, y las colocaron honorificamente en la Iglesia de su nombre como lo refiere el Padre Francisco Favardencio, de la Ordé de los Menores, y Doctot Teologo, en la vida que escrivió de San Ireneo, y puso en el principio de las obras del mismo Santo; las quales él ilustró con sus doctas Anotaciones. Demás deste Autor, à quien en gran parte avemos seguido en esta vida hazen mencion de San Ireneo Tertuliano Eusebio, Epifanio, San Geronimo, Gregorio Turonense, Eucumenio, Adon Vienense, y los Martyrologios, y otros Autores que arriba quedan referidos.

LA VIDA DEL PRINCIPE DE  
los Apostoles San  
Pedro.

A 29 DE  
IVNIO.

LA vida del gloriosissimo Principe de los Apostoles San Pedro, se ha de facar principalmente de los sagrados Evangelios, y de los Hechos Apostolicos, que escrivió San Lucas, y despues de los otros graves y antiguos Autores, que tratan de sus admirables hazañas, y virtudes. Fue S. Pedro Hebreo, de nació Galileo, y natural de Berfaida, y casado con vna muger que dizen se llamava Perpetua, y era hija de Aristibulo, hermano de San Bernabé. Tuvo hermano mayor à San Andrés, y ambos vivian del arte del pescar. Tuvo noticia de christo San Andrés por vnas palabras que oyó del à San Juan Bautista su maestro: y siguióle, y fite con él à la casa en que morava. Estuvo con el Señor vn dia, y enamorado de sus divinas palabras, y entendiendo por ellas que era el Messias que todo el pueblo de Israel esperaba, buscó à su hermano Pedro y dióle parte del bien que avia hallado, y llevóle à Christo. El Señor en viendo à San Pedro, le

dixo como se llamava, y quien era su padre, y que avia de mudar el nombre: Tu (dixo el Señor) eres Simon hijo de Juan: tu te llamarás Cefas, que en lengua Siria-ca, ó Caldea, es lo mismo que Pedro: y Pedro que piedra: dando à entender Christo nuestro Señor con estas palabras que assi como él es la primera, y fundamental piedra, sobre la qual todo el edificio de la Iglesia está fundado, assi avia de comunicar su nombre de Piedra, y sus propiedades à Pedro, para que sobre ella, como sobre vn firme, y fuerte (aunque se cundario) fundamento, todos los otros fieles, como piedras vivas, se fundassen, y permaneciesen en su Iglesia, con tan grande, é inviolable fortaleza, que toda la fuerza y poder del infierno no la pudiese empedecer, ni derribar. No quedo San Pedro desta vez por dicipulo del Señor, hasta que passados algunos dias, andando por la ribera del mar, le vió cō su hermano Andrés, que estavan pescando, y los llamó, y les dixo: *Venios en pos de mi para ser pescadores, no de pezes, sino de hombres.* Y estos obedeciendo luego à la voz y llamamiento del Señor, dexaron sus redes, y su pobre cañilla, y con el afecto todo el mundo, y le siguieron como dicipulos à su Maestro, y se entregaron del todo à su voluntad.

Fue tanto el favor que Christo nuestro Señor hizo à San Pedro, que todos los otros Apostoles le reconocian por hermano mayor, y los Evangelistas nombrando à los demás, y variando en la orden de contarlos, siempre ponen à Pedro por el primero, como cabeza de todos, sin que en esto aya variedad. El era el que siempre acompañava à Christo, aun en las cosas mas secretas: como quando se transfugó en el monte Tabor, y quando resucitó la hija de Jairo, Principe de la Sinagoga, y quando se apartó à orar en el huerto.

El fue, en cuya barca entró nuestro Señor para predicar desde ella à la gente que à la orilla del mar oia sus dulcissimas palabras, dexando las otras naves; para darlos à entender, que la nave de Pedro se avia de enseñar la doctrina celestial, y Evangelica. Finalmente Pedro fue à quien Dios escogió por su Vicario en la tierra, y por vnico, y vniuersal pastor de toda

Joana. I.

Math. 17.

Mac. 5.

Math. 56.

Luc. 5.

toda su Iglesia, y à quien dió las llaves del tesoro della, y la dispensacion del precio inestimable de su sangre, y de nuestra redencion: y para que fuesse digno ministro y pastor suyo le adornó de todas las gracias, y virtudes que avia menester. Dióle grande humildad, con la qual aviendo cogido en vna redada muy gran cantidad pezes en el lugar que el Señor, le señaló, despues de aver estado toda la noche pescando en vano, asombrado, y atonito, como fuera de si, se atrojó à sus pies, suplicandole que se apartasse del, porque él era pecador, é indigno de estar en su compañía. Y quando Christo le quizo lavar los pies con la misma humildad, y espanto dixo aquellas palabras: Señor, vos me lavais los pies? Y conociendo su dignidad; añadió: No me lavareis los pies para siépre jamás: aunque despues obedeció, y se los dexó lavar por la amenaza que el Señor le hizo. Dióle gran Fé, con la qual ilustrado, trafassando todas las cosas visibiles, y criadas conoció con verdadero, y cierto conocimiento, que Christo era hijo de Dios vivo, y Dios verdadero, y por tal le confesó, y en pago deste sublime, y admirable confesion le dió el Señor la primacia de toda su Iglesia. Dióle vn dulcissimo, y tierno amor, con el qual amava à Christo, y deseava estar siempre con él, y no apartarse vn pito de su lado. Y de aqui vino q quando algunos dicipulos le dexaron, escandalizados por la doctrina que ellos no entendian de su cuerpo, y sangre: y él dixo à los que quedavan: Quereis vosotros tambien iros? Pedro respondió: *Domine ad quem ibimus? Verba vita aterna.* Señor adonde iremos que mas valgamos, pues vuestras palabras dan vida, y sin vos desfalleceremos, y moriremos? Deste amor nacia el dezir en el monte Tabor: Señor bié estamos aqui; porque estando cō Christo le parecia q en ninguna parte podia estar mejor; y exortarle que no muriese, porq como hombre aun no sabia el misterio infame de nuestra redencion. Por este mismo amor quiso saber en aquella vltima, y sagrada Cena quien era el traidor q avia de vender à Christo, porque si lo supiera, lo despedaçara con los dientes (como dize San Juan Chrysostomo.) Deste mismo amor procedió el echarse en la mar dos vezes, para venir à Christo, porque no lo

sufria el coraçon aguardar tanto, ni que llegasse el barco en que él estava cō los otros Apostoles. Por este mismo amor se ofreció con gran denuedo, y esfuerço à qualquier trabajo, peligro y muerte por Christo, aunque para que conociesse su flaqueza, y que era hombre, y se compadeciesse despues de sus hermanos, y mereciesse mas llorando su culpa, y haziendo toda la vida tan aspera penitencia por ella, que no comia sino pan, y vnas azeytunas, ó como S. Gregorio Nazianzeno, dize lupinos (que son los que llamamos altramuces) y quando mucho vnas yervas, ó legumbres; permitió el Señor, que le negasse, y cayesse. Este mismo amor le hizo en el huerto echar mano, y oponerle al esquadron de tantos soldados, y gente armada, y herir al siervo del Sumo Sacerdote, pensando que aquel negocio se avia de llevar por armas; porque aun no entendia la dispensacion de Dios; y fue tan grande, y tan extremado este amor, de Pedro para con Christo, que el mismo Señor le preguntó tres vezes, si le amava mas q todos los otros Apostoles: y confesando él lo mucho que le amava le encomendó su ganado, y le hizo pastor vniuersal de su Iglesia; y assi començó à exercitar su oficio, y luego que subió Christo nuestro Redentor al Cielo, quando estando los Apostoles, y dicipulos todos juntos en el Cenaculo, les propuso como cabeza que eligiesen otro en lugar de Judas, y cayó la suerte sobre San Matias, y fue contado, en el numero de los doze Apostoles.

Despues que vino el Espiritu Santo, Pedro fue el primero que predicó à los Judios el misterio esccondido de la Cruz, con tan grande espiritu, y fervor, que en vn sermon convirtió tres mil, y en otro cinco mil almas al conocimiento, y amor de Iesu-christo nuestro Salvador. El fue el primero que hizo milagros en prueba de la doctrina Evangelica, començando de aquel coxo desde su nacimiento, que cada dia ponian à la puerta del Templo, para pedir limosnas; al qual San Pedro tomó de la mano, y le levantó, y sanó, con grande admiracion, y espanto del Pueblo. Y fueron tantas las maravillas, y prodigios que Dios obró por San Pedro, echando los de monios de los cuerpos, y sanando à todos los que venian à él de qualquiera enfermedad,



dad, que de otras ciudades, y de toda la comarca de Ierusalen traian los enfermos, y los ponian en las plaças, para que quando él passava, tocando la sombra de su cuerpo à alguno de ellos, todos quedassen sanos: lo qual no se lee de otro Santo, ni aun de Christo nuestro Redentor: porq̄ en esta parte quiso que su siervo se aventajasse mas, è hiziesse. mayores milagros, no por su virtud, sino por la de su Señor. Y no solamente sanava el doliente, à quiè tocava la sombra de Pedro, sino que tocando à vno, sanavan todos los que alli estavan como lo notó san. Chriftome, y à parece que lo significa San Lucas en aquellas palabras *Pomian* (dize) *en las plaças à los enfermos en sus lechos, para que viniendo Pedro, su sombra tocasse à alguno de ellos, y todos quedassen libres de sus enfermedades.* Y no fue menor de sus milagros de San Pedro, el aver caido à sus pies muertos Ananias, y Safira, marido, y muger: los quales aviendo ofrecido à Dios vn campo que tenían, y vendido le truxeron el precio del, y le echaron à los pies de los Apostoles, pero no entero, ni cumplido, sino defraudado, y tomado para si parte de la moneda en que le avian vendido, castigando el Señor por la boca de Pedro, como de Iuez supremo, aquella infidelidad y enseñando à todos la sinceridad, y verdad, con que quiere servido, y el rigor cō q̄ aun en esta vida castiga algunas vezes à los que se dexan cegar de la codicia, y no dan à Dios enteramente lo que le premieren, para exemplo, y escarmiento de los demás. El mismo Pedro fue, el que lleno de Espiritu Santo, quando los Príncipes de los Judios, les mandaron que no hablasen ni ensñasen en el nombre de Iesus, con gran constancia, y fortaleza respondió que no podian dexar de hablar lo que avia visto, y oydo obedecer y antes à Dios que à los hombres. El por parecer, y acuerdo de los otros Apostoles, fue con San Iuan à Samaria para que los que en ella avian crecido, recibiesen el Espiritu Santo. El fue el primero que particular revelacion de Dios que le hizo con aquel lienço misterioso lleno de serpientes, y de sabandijas, predicó el Evangelio à los Gentiles, y convirtió à Cornelio Centurion, y à los de su casa, y con sus palabras les comunicó el Espiritu Santo, y el don de lenguas. Por-

Añ. 35.

Añ. 4.

Añ. 8.

que quiso N. S. que el que era cabeça de toda la Iglesia, fuesse el primero que predicasse à los Indios, y à los Gentiles que en ella se avian de juntar, como en vn rebaño, y conocer, obedecer y reverenciar à Pedro, y à qualquiera legitimo successor suyo por su pastor.

Demás desto anduvo el santo Apol to alumbando con su doctrina, y admirado con sus milagros à todos los pueblos de Iudea, entre los quales fueron señalados el que hizo sanando en Lida, à vn hombre llamado Eneas, que estava paralizado ocho años avia, en vna cama, y el que hizo en Iope resucitando à Tabita, muger piadosa, y muy limosnera, y penetró, è ilustró las Provincias de Ponto, Galicia, capadocia: Asia, y Bitinia, echando en ellas los fundamentos de nuestra santa Religión ordenando sacerdotes, y Obispos, y asennando todo lo que era necesario para el buen gobierno de las Iglesias. Y aviendo llegado à la ciudad de Antioquia, visitandolas, y haziendo oficio de vigilante, y sollicito Pontifice, padeció muchos baldones y grandes afrentas al principio, y puso en ella su cathedra Pontifical: à la qual acudian los fieles como à vn oraculo en todas sus dudas, y dificultades;

Siete años estuvo en Antioquia la Cathedra de San Pedro, no de manera que todos estos años viviesse el Santo Apol to en aquella ciudad sin salir della, porque teniendo sobre si el peso, y gobierno de todas las Iglesias, era necesidad; pero dizele que tuvo la Cathedra siete años en Antioquia, porque alli residia comunmente lo mas del tiempo.

Viniendo vna vez à Ierusalen, fue preso por mandado del Rey Herodes; el qual por ganar las voluntades de los Judios hizo degollar à Santiago el Mayor, hermano de San Iuan Evangelista, y para darles entero contento, determinó matar también à San Pedro como principal caudillo de los Chriftianos, y cabeça de los demás. Toda la Iglesia sintió por extremo este golpe, y se puso en oración continua, y fervorosa suplicando à nuestro Señor q̄ librasse à Pedro de las manos de Herodes, y le guardasse del Lobo carnicero para que aquel rebaño suyo no se derramasse, y desfallciesse, saltandole su pastor; y el Señor le libró de la manera que en los Hechos

Apol-

Apostolicos, se escribe. Y aviendo cumplido ya doce años despues de la subida de Christo à los Cielos, en los quales él avia mandado à sus Apostoles (segun lo escriben muchos y graves Autores) que predicassen à los Indios, y no à los Gentiles; y siendo ya llegado el tiempo de llevar la luz Evangelica, y el estandarte de Christo por todo el mundo, se dividieron los Apostoles, y cada vno tomó aquella Provincia q̄ por inspiracion, è instinto del Espiritu Santo le cupo. Nuestro Apol to San Pedro por particular revelacion del Espiritu S. vino à Roma, assi para fundar en ella su silla Apostolica, y hazer cabeça de la Iglesia Catolica, aquella Ciudad, que era señora, y cabeça del Imperio; como para convencer, à Simon Mago, enemigo capital del Evangelio, que avia venido à Roma, y con malas, y diabolicas artes traia embaucado la gente, y se vendia por Dios, y como à tal le avian puesto vna estatua.

Porque el demonio viendo, y conociendo, que por la virtud de la Cruz avia de ser echado del mundo, y privado de la silla, que como tirano avia usurpado de Dios, y que los Idolos avian de ser derribados, y debilitadas sus fuerzas procuró para remedio de los daños q̄ temia levantar vna vneva sinagoga, y oponerla, à la Iglesia del señor, que comenzava ya à florecer, y con tanta gloria se avia de estender, y amplificar por toda la redondez de la tierra. Para esto tomó por instrumento à Simon Mago, y contrapusole à Simon Pedro, para que lo que el vno obrava cō la verdad, y espíritu del Cielo, el otro lo deshiziesse cō la mentira y con el espíritu desatanás; y assi como San Pedro, en el nombre de la Santissima Trinidad Padre Hijo, y Espiritu S. iba fundando la Iglesia Catolica, assi Simon Mago fingiendo que era Dios, Padre, Hijo, y Espiritu Santo, con vna vana, y diabolica ostentacion engañasse à los pueblos y los apartasse de la verdadera creencia, y conocimiento del Señor. S. Pedro con la doctrina del Cielo hazia varones celestiales à los que la oian, y creian: y Simon Mago con su falsa predicacion trastornava la gente. San Pedro con verdaderos milagros, y prodigios confirmava su doctrina, y Simon Mago con aparentes, y fingidos: por arte magica y diabolica de sumbrava los ojos flacos de los que le tratavan. Finalmente él fue vn

Segunda parte.

ministro del demonio, tan eficaz, que San Ignacio con mucha razon le llama primo genito de Satanás: y S. Iustino, Ireneo, y Epifanio, y otros Santos dizen q̄ fue Mactro, y fuente de todos los errores, y heregias. Començó esta contienda entre los dos Simones en Samaria, de donde era natural Simon Mago; porque aviendo venido à ella San Pedro, y San Iuan, y recibido los fieles el Espiritu Santo por la imposicion de las manos de los santos Apostoles, Simon espantado de ver aquella maravilla, y codicioso de alcanzar tan gran poder ofreció dineros à los Apostoles, porque le diesse aquella gracia de comunicar el Espiritu Santo por sus manos, creyendo que el don de Dios se podía comprar con dineros: y S. Pedro le aseyó, y le exortó à hazer penitencia. Y aviendo defcabullido Simon de aquella ciudad, y predicando por otras su falsedad, y mentira, y pervertiendo los pueblos por donde passava el glorioso san Pedro le siguió en algunas Provincias, y le fue à los alcanfes, para deshazer las tinieblas de sus males artes, y defenganar à los que le avian creydo, y le tenían por vna virtud soberana de Dios. Y como Simon, huyendo del Santo Apol to, huviesse venido à Roma, el Señor mandó à San Pedro, que él tambien viniessse à ella para echarle de aquella ciudad, y quitar aquel estorvo tan grande à la Religión Chriftiana y establecer en ella la Cathedra Pontifical como diximos.

Partió S. Pedro de Antioquia para Roma acompañado de su discipulo san Marcos que despues escribió el Evangelio: y de Apolinar, à quien hizo Obispo de Ravena: y Marcial quien embió à Francias; y Rufo, à quien hizo Obispo de Capua; y algunos otros santos discipulos, y compañeros, y como escrve Metafraste, llegó à Sicilia: y por tradicion se tiene que estuvo en Napoles, y 29. Junij. oy dia se reverencia en lugar donde se dize que el Sato Apol to dixo Missa. Entró en Roma, à los diez y ocho de Enero del año del señor de quarenta, y en el segundo del Imperio de Claudio segun la mas probable opinion de Eusebio, y san Geronimo: aunque otros dizen que fue el tercero de su Imperio, y el quarenta y cinco de Christo, y este dia celebra la Santa Iglesia su Cathedra de S. Pedro en Roma, como en su festividad se dixo. Y fue dia dichoso

Aaa

fissimo

Euseb. l. 5  
hiss. c. 18.  
de da in  
15 c. Añ. 11  
Clem. Str  
6. Baro. 10  
pag. 244  
Nalm in  
Añ.

Añ. 10.

Añ. 9.

Añ. 12.

Ignasius.  
epistol ad  
genito de  
Trallian  
Iust. ora.  
Ireneo ad.  
Antoniū  
Pium.  
Irenausl  
1. cap. 20.  
c. 30.  
Epiban.  
heres. 21.  
Baro. 10. 1  
pag. 257.Metaphr  
29. Junij.440. 10. 1  
pag. 310.



*Ense b.in  
Cron.  
Hierò.de  
script.E e  
clé.  
Baro.10.1  
pág.309.*

fissimo para aquella Ciudad, y para todo el mundo, q̄ avia de ser ilustrado con los rayos de su luz, y bañado de los rios caudalosos, que de la filla de Pedro, como de fuente perpetua y divina, se avia de derivar por toda la tierra, y fertilizar todas las provincias, regiones, y naciones del mundo. Y assi San Pedro bolviendo los ojos por todas ellas, y abraçandolas con su vigilancia, y cuidado pastoral, las proveyò de pastor, y embiò por toda Italia, Francia, España, Africa, Sicilia, y otras Islas, obispos, y Sacerdotes que las enseñassen, y alibrassen con los resplandores del Evangelio. A Sicilia embiò á Pancracio, Marciano, Berillo, y Felipo. A Capua, á Prisco. A Napoles, á Aspernate. A Terracina, á Epafrodito. A Nepe, á Ptolomeo. A Fiesoli, á Romolo. A Luca, á Paulino. A Revena, á Apolinar. A Verona, á Eupropio. A Padua, Profdocimo. A Pavia, á Siro. A Aquileya primero á Marcos, y despues á Hermagora. A Francia, á Marcial, Materno, Valerio Sixto, Trofimo, Sabiniano, y Juliano. A España, á Torquato, Terfifonte, Secundo, Indalecio, Cecilio, Esiquio Eufrafio, y otros. Y aun Metáfraste escribe que el mismo S. Apostol vino á España, y pasó á Inglaterra, derramando, por todas partes como vn fol resplandeciente, su claridad, y los rayos de la divina luz. Porque como Pastor vniversal tenía cuydado de todos, y á todos provehia. Y S. Cipriano llama á la Iglesia Romana, Matriz: porque no solo la Iglesia de Cartago avia recibido della la Fè, sino también las de Mauritania, y Numidia, que eran sufraganeas de la de Cartago, y San Gregorio Papa escribiendo á los Obispos de Numidia les dize, que avia recibido los principios de la Fè del Apostol San Pedro: y por esto Inocencio primero Sumo Pontifice, en vna epistola que escribe á Decencio, afirma que de San Pedro, y de sus successores fueron embiados por el mundo los Obispos, y Sacerdotes que plantaron la Fè y fundaron las Iglesias en muchas Provincias, y naciones.

No se pude fácilmente creer el fruto q̄ el S. Apostol hizo en Roma assi deshaziendo los embustes, y artificios diabolicos de Simon Mago (que por la venida de San Pedro por entonces huyo de aquella Ciudad) como alumbrando á los que le oian con la dotri-

*Metaphr  
in vita S.  
Petri, &  
Sauli.  
Cypri. epi  
fol. 35.*

*Greg. lib.  
2. epist. 7.  
Innoc. ep  
fol. 11.*

na Evangelica, y con las maravillas q̄ Dios obrava por él, con gran contradiccion de los Judios que se le oponian, y con esta ocasion alborotaron, y turbaron la ciudad. Por donde el Emperador Claudio el noveno año de su Imperio los mandò salir á todos de Roma, como gente iniqua, y rebeltofa. Por este mandato del Emperador saliò tambien San Pedro de Roma (si ya antes no avia salido) ordenandolo assi N. Señor, para que con su presencia vistasse las Iglesias de Oriente, y celebrasse en Jerusalem el primer Concilio que se hizo en la Iglesia, y complicasse en él las diferencias, y debates que avian nacido entre Judios, y Gentiles, que se avian convertido á N. S. Fè, que eran muy pesadas, y muy graves. Porque (como se escribe en los Hechos Apostolicos) los Judios convertidos con el zelo de su antigua Ley querian que los Gentiles juntamente cò el bautifismo se circuncidassen, afirmando, que de otra manera no se podian salvar: y los Gentiles no querian sujetarse á la circuncision, entendiendo (como era verdad) que por la Fè de Christo nuestro Señor, y el santo bautifismo, y las buenas obras alcançavan la salud eterna. Y pasó tan adelante esta contienda, que para determinar lo que se avia de hazer fue necesario que S. Pablo, y S. Bernabè fuesen á Jerusalem, y propusiesen esta question á San Pedro, y á Santiago el Menor, Obispo en aquella Ciudad, y S. Iuan Evangelista, y algunos otros de los mas principales, discipulos del Señor. En aquel Concilio se definiò, conforme al parecer de S. Pedro, que no se echasse carga tan pesada á los Gentiles, como pretendian los Judios, pues sola la gracia de N. Señor Iesu-christo es causa de nuestra salud: y formaron el decreto de lo que avian de guardar, y le embiaron con los mismos S. Pablo, y San Bernabè, y con Iudas, y Silas dos de los mas principales hermanos con tan grande resolucion, y autoridad, que dizen en él los Apostoles *Ha parecido* *Act. 15.* *al Espiritu Santo, y á nosotros, no cargaros, ni obligaros á mas que guardar: y absteneros de los manjares que han sido ofrecidos á los Idolos, y de la fornicacion.* Acabados los negocios que al Santo Apostol se le ofrecieron en Jerusalem, y Judea, y partes de Oriente, bolvió á Roma passando por Egipto, y por Africa, como escribe el Metafraste.

fraste. Apresurò su camino san Pedro, por entender que Neron, el qual avia sucedido en el Imperio á Claudio, era amicissimo de Magos, y Nigromanticos, y en todas partes los buscavan, y honrava, y avia hecho llamar, á simeon Mago (que en tiempo de Claudio fu predecesor, por la venida de S. Pedro se entiendo avia huydo de Roma, como diximos) y le tenian en gran reputacion, creyendo que fuese Dios, ó alguna virtud divina, porque este primogenito de satanàs (como escribe Anastasio Niceno) por arte de encantamiento, y diabolica, fingia muchas cosas apartes, que admiravan y suspendian á los circunflates. Hazia caminar las estatuas, roma va figura de serpientes y de otras bestias; andava sobre el fuego sin quemarse, volava por el ayre, convertia las piedras en pan, abria las puertas cerradas sin tocarlas, quebrava las cadenas, y prisiones soltado á los que estaban atados, y con ellas obrava cosas semejantes, á estas, vanas, y fingidas aparentes, cò las quales traia encatada y aprobada toda la Ciudad. Damàs desta aviendose en Roma encendido vn fuego horrible, y espantoso, q̄ durò seis dias y siete noches, segun suetonio, y Tacito, que abrasò buena parte de la ciudad (aora fuefle á caso, aora como graves escritores dize por mandado secreto del mismo Emperador) tomando Neron esta ocasion para perseguir á los Christianos, como Autores de aquel incendio, avia movido la primera persecucion contra la Iglesia, y con exquisitos, y atrocissimos tormentos hecho morir á muchos dellos (como lo escriben los mismos Autores Gentiles.) Por esta crueldad de Neron los Christianos que vivian en Roma, estaban muy asfigidos, arrinconados, y desmayados; y como ovejas desfavoridas descarriadas, tenian necesidad de su pastor que las recogiesse, y amparasse, y defendiesse del Leon bravo, y furioso (que assi llama á Neron san Pablo) q̄ las pretendia tragar. Y aunque ya era venido á Roma el mismo San Pablo, y con su presencia consolava y esforcava á los christianos, toda via vino san Pedro, como Obispo particular de Roma, y Pastor vniversal de todo el Rebaño del señor, por las razones aqui referidas.

Llegado á Roma, y consolados, y animados los fieles con su vista, entrò el santo

*Segunda parte.*

Apostol en batalla con Simon Mago, su grande adversario, y competidor; y despues de varias alteraciones, y disputas, dixo el S. Apostol, que truxessen alli vn difunto, y que el si de los dos le refucitasse, fuese tenido por predicador de la verdad. Truxose el muerto, y aunque al principio Simon Mago con sus hechizos, y arte diabolica hizo que la cabeza del difunto al parecer se moviesse, y el pueblo que estava presente, creyessè q̄ le avia dado vida, al cabo el que era muerto se quedó muerto, y se descubrió el engaño de Simon, y San Pedro haziendo oracion le refucitò allí delante de todos los circunflates, que por este milagro quedaron convencidos de la verdad del Santo Apostol, y de la mentira de Simon. El qual como enojado, y despachado por la resistencia que S. Pedro le hazia, y porque los Romanos no le davan tanto credito como él deseava, les dixo, q̄ pues eran tan insensatos que dexavan á él, y creian á Pedro, que él mandaria á sus Angeles q̄ en su presencia, y en sus ojos le llevassen por el ayre, y subiria al Cielo, de donde los castigaria con estrañas calamidades. Aviendose señalado vn dia de Domingo, en que avia de bolar, escribe San Agustín por relacion de muchos que el Santo Apostol ayundò, y mandò ayunar á todos los Fieles el dia antes, que fue Sabado para que nuestro Señor le diese victoria de tan pernicioso enemigo, como se la diò. Porque venido el dia señalado, simon delante del pueblo subiò en vn lugar alto, y eminente, y llevandole por el ayre los demonios, començò á bolar, y subir ázia al Cielo, con gran admiracion de todo el pueblo, que avia ocurrido á este espectáculo, y movido de vn tan estrano prodigio dava voces, creyendo que simon fuese (lo que él dezia) santo, y verdadero Dios. Mas el glorioso Aapostol san Pedro, viendo la turbacion del pueblo, y la liviandad de simon, y los embustes de los demonios bolviendo los ojos al Cielo con gran humildad, y confianza, hizo oracion al señor, y mandò á aquellos espiritus infernales, que le soltasses, y le dexassen alli caer. Al momèto le soltarò, y él cayò, y se quebrò las piernas, para que no pudiesse andar por tierra el que avia querido subir al Cielo, y perdiessè el vfo de los pies, el que avia tomado alas para bolar; y se vies-

*Cem. cõst.  
lib. 6. c. 9.  
Arnoaius  
ad ners,  
Gent. ho.  
2. Civil.  
Cetechf.  
Epifani.  
heres. 21  
Ensch. li.  
2. cap. 14.  
Philof.  
de herefif.  
bus. ca. 3.  
Maximu  
serm. 5. in  
nat. Apof.  
rolor. He.  
gesipp. li.  
3. cap. 1  
Aug. epif.  
76. ad Ca  
sulannum*



se quanto mas poderosa era la oracion del Apostol, que la presumpcion del Mago, y la virtud de Dios para derribarle, que el poder de los demonios para llevarle. No quiso San Pedro que cayesse muerto, para que tuviesse tiempo aquel miserable de reconocerse, y arrepentirse, y para que el pueblo viendole vivo, mas se confirmasse en la verdad: pero el dia siguiente murió Simon en Ariza, pueblo cerca de Roma, donde se hizo llevar. Muy victorioso, y glorioso quedó San Pedro aviendo dado cabo á una azaña tan memorable, y quebrantado, y destruido aquel monstruo infernal, que inficionava, y arruinava toda la tierra. Los fieles quedaron consoladissimos, los Gentiles admirados, y confusos, y el Emperador Neron rabioso, y furioso, porque avia perdido un grande amigo, y tan excelente en aquella arte de Nigromancia, que él tanto estimava, y embraveciendose contra S. Pedro, y S. Pablo, los mandó prender: para lo qual ayudó otra causa que no fue la menor.

Entre los Romanos que avian recibido la Fé por la predicacion de los Santos Apostoles, avia muchas mugeres, y matronas, que juntamente con el bautismo avian recibido la gracia, y don de la castidad, y procuravan guardarla con gran recato, y vigilancia dando de mano á todo deleyte sensual, ya los gustos, y entretenimientos de la vida, passada. En el numero destas mugeres huvo dos, las quales aviendo sido antes amigas del Emperador, y tenido ruin trato con él, se apartaron de su conversacion, sin poderlas él con blanduras, y amenazas atraer á su voluntad. Como Neron era tan carnal, como cruel, salió de sí, y ciego con la passion, juzgando que no avia de aver en el mundo quien le resistiese, donde no se fugarfesse á su querer, entendiendo, que aquellas mugeres, por ser Christianas, no lo hazien, convirtiò su faña con Chryssad. tra los maestros de aquella doctrina que enseñava tales costumbres, y tal castidad. La para. vii. qual assi como es virtud celestial, y propria del Evangelio, assi los Predicadores del Monaf. siempre la encomendaron, y encarecieron. *Ambro.* in *Aux.* á los Fieles: y para que mas la estimassen, de *Basil.* ordenó el Señor, que algunos de sus mayores privados, y amigos muriesen en detom. 5. fensa de la castidad, como San Juan Bautista, y San Mateo Apostol, y Evangelista. *29. Inmijita,* y los dos Principes de los Apostoles

*Baro. to. I. p. 626.*  
*Chryssad. tra*  
*Monaf.*  
*Ambro.*  
*in Aux.*  
*de Basil.*  
*non trad.*  
*tom. 5.*  
*29. Inmijita,*

S. Pedro, y S. Pablo, de quien aqui tratamos

Estuvieron los santos Apostoles presos nueve meses en una carcel, llamada de Mamertino, tenebrosa y penosa, aunque no sin gran provecho de los soldados, y guardas que los tenían á su cargo. Porque Proceso, y Martyniano, que era el principal, y otros muchos, por la predicacion del Apostol San Pedro se convirtieron á nuestra santa Fé, y fueron ilustres Martyres del Señor. Y para que no faltasse agua para bautizarlos de la misma pena salió una fuente, que oy dia se vé en Roma en la misma carcel, sin aver faltado hasta ahora, corriendo con tanta copia de agua, que algunos dias entre año en que los fieles concurren con gran devocion á visitar la carcel de los gloriosos Apostoles, y bebiendo del agua desta fuente nunca se seca, ni dexa de dar la que la gente para su refrigerio ha menester. A cercavase el tiempo en que los Santos Apostoles avian de morir. Lloravan muchos Christianos, y enternecianse por la falta que les avian de hazer aquellos dos ojos, y columnas de la Iglesia. Pidieron á San Pedro, como á su querido pastor, con muchas lagrimas, y sollofos, que fuesen de la carcel, y se ausentasse para su bien dellos. Y puesto caso, que el Santo Apostol deseava morir por el Señor fue tanta la instancia, è importunidad, que hizieron que vécido de sus ruegos, y lagrimas, salió de la carcel, y de Roma, para esconderse por algun tiempo. Pero nuestro Señor Jesu Christo (como escribe San Ambrosio y San Gregorio, y Hegesipo) le apareció en un lugar, que se llama, Sancta Maria ad passus: en el qual hasta oy dia está edificada una Capilla, entre San Juan de Letrá y San Sebastian: y viendo el Apostol á su buen Maestro, y conociendole, le dixó: Domine quo vadis? Señor, adonde vais? Y él le respondió: A Roma voy, para ser crucificado otra vez. Luego entendió San Pedro que Christo, que ya es inmortal, y glorioso, no avia de ser mas crucificado en su propia persona, sino en la de su siervo en la qual queria de nuevo morir, y bolviendo atras, entró en Roma, y se fue á la carcel aparejado para morir, consolando, y animando á los Fieles con la vision que avia tenido, y exortandolos á conformarse con la voluntad del Señor.

Diose sentencia de muerte contra los

*Baro. to I. p. 631.*

*Ambro. ora. in Aug. vii. Gre. in Psal. 4. Penit. Hegesip. de excid. Hier. lib. 3. cap. 2.*

Santos Apostoles, en que se mandava, que Pedro, como Judío, fuesse crucificado, y Pablo degollado, como ciudadano Romano. Acotaronlos crudamente, antes de llevarlos al suplicio; y en la Iglesia de Santa Maria Transpontina, que es de los Padres Carmelitas, se muestran, y reverencian oy dia en Roma las columnas, á las quales fueron atados, quando los acotaron. Despues los sacaron de la carcel, y los llevaron fuera de la Ciudad, por la puerta llamada Trigemina, è Ostiense, porque vá á la Ciudad de Ostia; y despidiendose el vno del otro, y dandose ofculo de paz, con grande amor, y ternura, los apartaron, y llevaron á San Pedro á una parte alta, y eminente del Vaticano, que aora se llama, *Mons aureus*, el Monte de oro: por ventura por aver sido en él crucificado el Principe de la Iglesia. Allí le desnudaron, y enclavaron en la Cruz, con inestimable gozo, y alegría del beatissimo Apostol, por la merced que recibia del Señor, dandole ocasió de imitarle, y con aquel tormento, y muerte de cruz, correspondier de la manera que podia, al amor entrañable, è inmenso, con que el mismo Señor en otra cruz avia dado su vida por él. Y teniendo por indigno de estar en la Cruz, con aquella forma, y figura, que su maestro, y Señor avia estado, rogó á los Ministros de justicia, que le crucificassen la cabeza abaxo, y los pies arriba, poniendo con su grande humildad su mayor pena á su mayor devocion. Desta manera acabó el curso de su peregrinacion el Principe los Apostoles San Pedro, imitando con su muerte la muerte, y con su Cruz la cruz de Christo, y plantando la Religion Christiana, y regandola con su sangre en aquella Ciudad, que en aquel tiempo era señora del Imperio, y despues por la Catedra, y suceccion de San Pedro, avia de ser cabeza de todos los Fieles, que están, derramados por el universo, siendo mas estendida, y dilatada por la jurisdiccion espiritual que agora tiene, y que jamás lo fue por la potestad temporal. El cuerpo de San Pedro, con gran reverencia, y devocion tomó Marcelo Presbytero, y con vnguentos olorosos, y especias aromaticas, le enterró con gran solemnidad en una parte del Vaticano, muy lexos de donde avia sido crucificado.

Fue San Pedro alto de cuerpo, aunque

no abultado; blanco de rostro, y descolorido; los cabellos de la cabeza, y los pelos de la barba eran crespos espesos; pero no largos; los ojos negros, y como teñidos en sangre, por las muchas lagrimas que derramava, y particularmente, quando oia el canto del gallo, y se acordava, que avia negado al Señor; las cejas rasas, y casi despoñadas; la nariz larga, y no aguda, sino corba, y algo remachada. Tuvieron los Santos antiguos tanta devocion á las imagenes de los Principes de los Apostoles San Pedro, y San Pablo, que San Agustin escribe, que de las solian los Christianos pintar á los lados de la Imagen de Christo nuestro Salvador. *Evang. lib. 1. cap. 10. Eusebio. de Cesar. hist. li. 6. cap. 1.* Y Eusebio cesariense afirma, aver visto las imagenes destas dos Apostoles antiguas, y en la Iglesia, de San Pedro en Roma se guardan hasta oy las que tenia San Silvestro Papa, mostró á Constantino Emperador, quando por revelacion, y aviso de los mismos santos Apostoles le hizo buscar, para ser enseñado dél, y bautizado. El qual Emperador tuvo tanta devocion con San Pedro, que se edificó un sumptuosissimo Templo en Roma, y el mismo dexando la purpura Imperial, sacó dos espueñas de tierra, para hazer los cimientos del: y todos los demás Emperadores, Reyes, y Principes Christianos, han tenido en suma veneracion aquel Templo, en que están sus preciosas reliquias: y muchos dellos se han visitado, y quitadas sus coronas Imperiales, se han postrado delante dellas, y tendidos por el suelo, besado los umbrales de sus puertas, mostrando con esta piadosa, y humilde devocion, las ventajas que haze el pobre Pescador de Christo á la soberania, y Magestad del Emperador Eterno. Y de todas las partes del mundo van multitud de Fieles en romeria, para alcanzar dones, y beneficios del Señor, por la intercession, y merecimientos de su Vicario, y Apostol glorioso. Y no solamente despues que se hizo in *actis* aquel Templo, tienen los Christianos esta devocion con él, sino aun en tiempo de los Emperadores Gentiles, quando mas brava, y cruda era la persecucion contra los Christianos, venian de Persia, y de otras partes muy remotas á Roma con gran piedad, para reverenciar aquel santo lugar, y encomendarle al Patrocinio de San Pedro; juzgando, que debaxo de su amparo, y proteccion, estarian seguros, como se vé en los

*Nicepho. 2. cap. 37. Baro. to. I. pag. 636.*

*Aug. de las solian los Christianos pintar á los lados de la Imagen de Christo nuestro Salvador. Evang. lib. 1. cap. 10. Eusebio. de Cesar. hist. li. 6. cap. 1.*

*Bar. tom. 1. p. 633. in actis Marth. Marij, & ca. 4. Febr. a. 19. In Roma. Martyro. & actis*



actos de muchos Martyres. Y hasta los Obispos solian venir à Roma de diversas partes, para celebrar la fiesta del Apostol con mayor solemnidad: como se facia de S. Paulino en la Epistola treze, que escribió à Severo, y en la diez y seis à Delfino. Y los santos Pontífices Anaclcto, y Zacarias mandaron, que todos los Obispos vna vez cada año visitassen los Templos de los Apostoles; y San Gregorio Papa lo ordenó assi à los Obispos de Sicilia. Y San Cleto, Tercero Papa, despues de San Pedro, y Martyr del Señor, en vna Epistola, dize, que el visitar la Iglesia de San Pedro, era de mayor merecimiento, que el ayunar dos años. Y San Gregorio confiesa, que la Ciudad de Roma sin gente armada, y casi sin defensa, entre las espadas, y armas de los Longobardos, avia sido guardada de Dios por el Patrocinio de San Pedro. Y hasta los Barbaros: è impios Principes tuvieron siempre tanto respeto à las Iglesias de San Pedro, y San Pablo, que Alarico, Rey de los Godos, quando entrò en Roma, y la saqueò, mandò, que se guardassen inviolablemente aquellos Templos, y no se tocasse à cosa dellos, ni de sus Ministros, ni de persona que à ellos se acogiesse. Y Teodora Emperatriz herege, mandando à Anemio, que prendiesse al Papa Vigilio en qualquiera parte que estuviere, anadiò Fuera de la Iglesia de San Pedro: porque auellor que era estremada su rabia, y furor contra Vigilio, è igual à su impiedad, no se atrevió à pervertir la Emperatriz à perder el respeto in annos, à aquel Templo, que de todo el mundo era venerado, y violandole, ofender al Santo Apostol, à quien Dios tanto engrandeció, y enriqueció con tan larga mano.

Porque cierto parece cosa de grande admiracion, ver las gracias, privilegios, y prerrogativas, que sobre todos los mortales, y sobre todos los otros Apostoles, el Señor dió à San Pedro. Porque de todos sus Apostoles, à solo Pedro mudò el nombre, de manera, que le durasse, y fuesse proprio suyo; y de Simon le llamó Pedro, ò Cefas, que es lo mismo, para darnos à entender, que le dava lo que aquel nombre significava, haziendole piedra fundamental de su Iglesia. A è particularmente hizo la revelacion de su divinidad, y de la distincion de las personas divinas; y de la encarnacion

del Verbo, y de los misterios de nuestra santa Fè, que son altísimos, è incomprehensibles à la razon humana. A Pedro se dà siempre en las sagradas letras ( como diximos) el primer lugar entre todos los Apostoles: no porque fuesse mayor de edad, pues era menor que su hermano San Andrés, ni por aver sido llamado de christo antes que todos, sino porque era el primero en la eleccion del Señor, y cabeça de los demás; y por esso le mandò Christo pagar el tributo por si, y por el mismo Pedro, como por padre de familias, y Pastor de todos; y assi el solo anduvo sobre las aguas, como lo notò San Bernardo, como anduvo Christo, y por esta causa èl echò las redes por su mandado, y cogió tantos, y tan grandes pezes dos vezes milagrosamente, para denotar con la vna la Iglesia Militar, y con la otra la Triunfante, como escribe San Agustín. A Pedro prometió, y diò el Señor las llaves de su Iglesia. Por Pedro especialmente hizo oracion; para que no faltasse su Fè, y para que ayudasse, y esforçasse à sus hermanos. A Pedro solo bautizó Christo por su mano, entre todos los Apostoles, como escribe Evodio, Obispo de Antioquia, y Clemente Strometeo. Pedro fue el primero à quien lavò los pies, segun San Agustín. A Pedro apareció despuès de resuscitado, primero que à ninguno otro de los Apostoles. A solo Pedro dixo Christo la muerte que avia de morir. Pedro es la boca de todos los Apostoles, èl habla por todos; y como diximos, es el primero que promulga el Evangelio à los Judios; y para confirmarle, hizo el primer milagro, y condenò como juez supremo à Ananias, y Saphira, y por revelacion de Dios abrió la puerta à la conversion de los Gentiles, bautizando à Cornelio Centurion. Por Pedro, como por Cabeça de toda la Iglesia, hazia ella continua, y fervorosa oracion quando le tenia preso Herodes. Pedro es el que junta Concilio, y preside en èl, y decreta lo que se ha de seguir, porque este era su officio, y aquello se avia de tener por cierto, y seguro, que le enseñava. Por esso dize San Pablo, que fue à Gerusalem à ver à Pedro; porque aunque era vaso de Dios escogido para predicar el Evangelio, quiso conferirlo con el Principe de toda la Iglesia, como lo notaron San Chryostomo, San Ambrosio, y San Geronimo, y Ecu-

Matt. 17.  
Ber. li. de  
considera.  
Luc. 5. &  
Joan. 21.  
Aug. 17.1.  
2. in Joan  
Matt. 16.  
Luc. 22. E  
vo. in suis  
commen  
rijs & in  
episteni ti  
culus est  
pod Ni  
cepho. lib.  
2. hist. cap.  
2. Cle. Str.  
Marcus  
in 5. hypo  
ty. pos.  
Prato. Spi  
ca. 76  
Vide Ba  
ron. 1. p.  
671.  
Acti 3.  
Acti 5.  
Acti 10.  
Acti 12.  
Acti 15.  
Ad Ga  
lat. 1.

menio. A solo Pedro apareció christo visiblemente, y le dixo aquellas palabras: *Voy à Roma, para ser crucificado otra vez.* Finalmente toda la Iglesia Catolica ha reconocido siempre, y reconoce à Pedro por Pastor vnico, y vniversal, y ha reverenciado por Primaciales, y Patriarcales las Iglesias, que fundò San Pedro, que son, la Romana, Alexandrina, y Antioquena. Porque aunque la Iglesia Alexandrina no la fundò San Pedro por su misma persona, fundòla por la de su dicipulo San Marcos Evangelista, el qual la edificò con titulo de San Pedro; demaneta, que avn viviendo el glorioso Apostol, tuvo Iglesia dedicada al Señor en su nombre, como lo escribe el Cardenal Pedro Damian en vn Sermon de S. Marcos Evangelista. Tambien la santa Iglesia celebra la fiesta de sola la Catedral de San Pedro, no celebrando la de los otros Apostoles. Y antiguamente ( como dize Atico Obispo) en las letras que llamavan formadas, y era como vn simbolo, y parente, de que vivan los Christianos Catolicos, para conocerse, y ayudarse, y hospedarle, quando peregrinavan, despues del nombre de la Santissima Trinidad, Padre, Hijo, y Espiritu Santo, ponian los Fieles el nombre del Principe de los Apostoles, venerandole sobre todos, y reconociendo en èl qual amor, y liberalidad inestimable, con que el Señor le hizo Pastor de su rebaño, Padre de su familia, Maestro de su Escuela, Cabeça del cuerpo de su Iglesia, Capitan General de su Exercito, Depositario, y Dispensador de su Tesoro; Portero del Cielo, Principe sobre todos los Reyes, y Principes de la tierra, y principalissimo Ministro de sus merecimientos, y de su sangre; que con estos, y otros semejantes titulos le alaban, y honran los santos Doctores. Y el Divino Dionisio Areopagita le llama Suprema Gloria, y Ornamento Soberano, y Pilar, è Estribo, ò columna fortissima, y antiquissima de todos los Teologos. Ha sido tan respetado el nombre de Pedro, que ninguno de sus successores ha ofendido en su assumptione llamarle Pedro.

Escrivió San Pedro dos Epistolas Canonicas; de las cuales vna la Iglesia; y de lo que predicò en Roma, escribió su Evangelio San Marcos, Inteprete, y dicipulo suyos; el qual San Pedro aprobò, y mandò, que se leyessen en las Iglesias. Otros libros

( como refiere Eusebio, y Soffronio) se dice que escribió, como son, el de sus Hechos, el Evangelio de Pedro, el de la Predicacion, el Apocalypsi, y el del Iuyzio: pero todos estos son libros apocrifos, y no recibidos de la Iglesia; aunque Clemente Alexandrino, y Origenes alegan el libro de la Predicacion de San Pedro, y Rufino haze mencion del libro del Iuyzio. Murió San Pedro el bienaventurado San Pedro à los veinte y nueve de Junio, del año del Señor de seiscientos y nueve; y segun Eusebio, y San Geronimo, el dezimoquarto del Imperio de Nerón; aunque el Cardenal Baronio dize, que entrò la primera vez en Roma, y puso en ella su Catedral Apostolica; al qual tiempo ninguno de sus legitimos successores ha llegado, ni vivido tantos años en la Silla de San Pedro. Sus milagros fueron innumerales, y las alabanzas grandes, que del, dize casi todos los Santos Doctores de la Iglesia, son tantas, que no se pueden referir aqui; Supliquemos al Señor, por los merecimientos, y oraciones deste gloriosissimo Apostol, y Pastor nuestro, que nos haga ovejas, dignas de su rebaño, y de tal Pastor, para que oyendo su voz, y obedeciendo à su doctrina, y siguiendo sus pisadas, merezcamos entrar en aquellos pastos eternos, donde el Principe de los Pastores Jesu-Christo ( cuyo Vicario fue Pedro ) apacienta con su vista los escogidos, y les dà à beber en aquellas corrientes de vida perdurable, y fin fin.

#### LA VIDA DE SAN PABLO, Apostol.

On tan grandes los merecimientos de los gloriosissimos Principes de los Apostoles San Pedro, y San Pablo, y tan inmenso los beneficios, que como de sus principales Maestros la santa Iglesia ha recibido del Señor por su mano, que para mayor reconocimiento de ellos, no se contenta con juntar como suele à estos dos Apostoles, y celebrar su fiesta en el mismo dia en que murieron, sino que para mayor solemnidad se ocupa el dia de su Martyrio en celebrar, y regozijar principalmente la festividad de San Pedro, y el dia siguiente la de su bienaventurado compañero San

Mauri.  
22. No  
vemb. in  
cod. Mar  
tyrolog.  
Paul. ep.  
13. & 16.  
Dis. 93.  
ca. inxià  
Sancto.  
Salm. 10.  
vlt. in  
vna Ba  
ron. in  
Martyr.  
29. Junij  
Greg. lib.  
7. & 3.

Aug. de  
Civ. Dei  
lib. 1. ca. 1.  
Oros. hist.  
li. 7. ca. 39  
Praco. de  
bello Gor  
thico. li. 1.  
2. Baron.  
in annot.  
Mart. 28.  
Novemb.

Bellar. 10  
1. de Ro  
mano Pò  
ti. lib. 1. c.  
17. & seq.

P. Da  
miano,  
ser. de  
Sancto  
Marco  
Aticus

Baron. 1.  
1. p. 671.

Lib. de  
divin. no  
mi. to. 3.

Euseb. li.  
3. hist. ca.  
3. Sopro  
ro. 10. 1. in  
Orig. 10.  
13. in Ioa  
Ru. in ex  
plic. sym.  
ad Laurè  
de Sixtus  
Sen. Bibi  
lo. li. 2. in  
Pet. Bar.  
1. p. 626  
Euseb. in  
Chrysi.  
Hier. de  
Eccle  
in Petro.

A30. DE  
IVNIO.